

DÍA 46 - LA SOLEDAD DE LA VIRGEN - LA MAYOR PENA

[ Audio [SoundCloud](#)]

[ Audio [Google Drive](#)]

San Manuel González - Obras Completas, Tomo II - Texto extraído de “**Mi Comunión de María - Doctrina y Práctica de la Comunión de las Marías y de los Discípulos de san Juan en unión de su Madre Inmaculada**”

He ahí a tu hijo (Jn 19,26)

1373. ¿Cuál será mayor pena: la del hijo que se queda sin madre o la de la madre que se queda sin hijo?

Respondan lo que quieran los atribulados por esa pena, yo tengo por un gran misterio de dolor para la Madre Inmaculada el haber sobrevivido a su Hijo.

¿Se meditan y se compadecen bastante los quince o veinte años que la Virgen pasó en la tierra sin su Hijo? Ciertamente Ella gozaba de estas tres seguridades: la del amor de su Hijo, la de la presencia real del mismo en la Eucaristía y la de la pronta y eterna reunión con Él. [...]

1374. [...] ¡Dolor de la Madre de Jesús, sola en la tierra, yo te venero y te compadezco! Pero pregunto: ¿No se había hecho ya la Redención con la Pasión de tu Hijo y los dolores tuyos?

¿Para qué hacía falta más dolor de mi Madre Inmaculada? ¿Qué defensas, qué protecciones había que prestar, qué debilidades amparar con ese nuevo dolor?

¡Cómo me ha consolado y lisonjeado la respuesta que me da la piedad!

1375. El dolor de mi Madre *sola* hacía falta para proteger las *tres infancias*, en las que se había quedado representado su Hijo Jesús. Éste había dado su autoridad y su representación visible a la Iglesia, su presencia real a la Eucaristía, su vida a las almas. ¡La Iglesia, la Eucaristía, las almas!

Eso son las tres niñas que han quedado confiadas a la eficacia protectora del dolor de María sola en la tierra.

A Jesús debíamos la institución y la doctrina de la Eucaristía y de la Iglesia: al Espíritu Santo éramos deudores de la inteligencia y el sabor de una y otra. Pero a la Madre, como en el hogar a la madre de familia, se reservó el pormenor y la minuciosidad de la práctica y del ejemplo.

1376. [...] ¡He ahí a tus hijos!

Te dijeron en la hora de la separación; y en aquel joven apóstol que te daban por hijo para el tiempo de tu soledad, ¡qué bien se representaban las tres *infancias* en que quedaba tu Jesús y en que quería que Tú lo siguieras guardando y defendiendo!

FLORECILLA DE MI COMUNIÓN.- Madre Inmaculada, ¿quieres seguir guardando y cuidando a tu Jesús en esta pobre alma mía de niño atolondrado para que le moleste menos y le guste más?

San Manuel González - Obras Completas, Tomo III - Texto extraído de “**El Rosario sacerdotal - gozos, dolores y glorias del sacerdocio**”

3º El sacrificio del Corazón de la Madre sacerdotal

2496. ¿Tuvo Getsemaní la Madre de los sacerdotes? ¿Quién lo duda?

Y no un Getsemaní, sino muchos o uno tan largo que equivaldría a muchos.

1º ¿Quién puede dudar que, dada la perfecta compenetración de espíritu y corazón que existe siempre entre las madres buenas y los hijos buenos y de modo excelentísimo entre aquella Madre y aquel Hijo, la escena de Getsemaní tenía dos escenarios: el huerto en donde el Hijo sudaba gotas de sangre, y la morada recóndita en que la Madre lloraba gotas del corazón y que el sacrificio que de su corazón y de su cariño hacia el Hijo, tenía como eco el sacrificio del corazón y del cariño de la Madre?

2497. 2º Desde la profecía de Simeón «una espada de dolor traspasará tu alma» y será «signo de contradicción», ¿qué otra cosa ha sido la vida de la Madre del Sacerdote sumo que un perpetuo Getsemaní agrandado y agravado con las quejas y profecías de su Hijo y con las muestras de envidia, de crueldad, de ambición de enemigos y de ignorancia atrevida, de cariños interesados, de interpretaciones groseras, de abandonos y de ingratitud de amigos que Ella va descubriendo en medio de las manifestaciones de admiración, súplica, sumisión y adoración que por doquier tributan a Jesús?

2498. ¡Cómo ve y prueba y devora en el silencio de su oración y de sus coloquios con Dios y su Hijo el presentimiento cierto de que su Jesús será para muchos, incontables hombres de todos los tiempos, el Jesús desconocido en su religión y doctrina; el Jesús del Sagrario abandonado; el Jesús en su Iglesia y en las almas escogidas perpetuamente escarnecido, azotado, escupido y condenado a muerte en el tribunal de las pasiones!... Ese presentimiento y amargura de la injusticia creciente de los hombres para con su Jesús, le oprimía el corazón. Su palabra, sin embargo, dicha sin alterar la serenidad de su semblante, era la misma de la Encarnación: **Fiat, fiat**, sirviendo de antífona y de eco al salmo divino de Getsemaní... *no se haga mi voluntad, sino la tuya...*

¡Madre querida!... ¡Que no nos cansemos!
¡Ave María y adelante!